

C. G. JUNG

SOBRE EL
ZARATUSTRA
DE NIETZSCHE

“Nietzsche, en quien ‘el nihilismo se hizo consciente por primera vez’ (Camus) y que previó el cataclismo que habría de apoderarse de la civilización europea en el siglo XX, percibió en sí mismo la crisis histórica que terminaría por producirse cuando el pensamiento moderno tomara conciencia de su destrucción del mundo metafísico, de la ‘muerte de Dios’. (...)”

Todas las transformaciones históricas del pensamiento occidental parecen haberse iniciado con una suerte de sacrificio arquetípico, como si la consagración del nacimiento de una nueva y fundamental visión cultural hubiera exigido en cada caso que su profeta central sufriera algún tipo de juicio y de martirio con resonancia simbólica.

Así el juicio y la ejecución de Sócrates en el nacimiento del pensamiento clásico, el juicio y la crucifixión de Jesús en el nacimiento del cristianismo, y el juicio y la condena de Galileo en el nacimiento de la ciencia moderna.

Desde todo punto de vista, el profeta central del pensamiento posmoderno, con su perspectivismo radical, su soberna sensibilidad crítica y su poderosa y conmovedora anticipación del nihilismo emergente en la cultura occidental, fue Friedrich Nietzsche.”

(Richard Tarnas, *La pasión de la mente occidental*)





“Soy plenamente consciente de que el texto de estos seminarios contiene un cierto número de errores y otras insuficiencias que necesitan corrección. Desafortunadamente nunca me ha sido posible llevar a cabo este trabajo yo mismo.

Por tanto, quiero pedir al lector que lea estas comunicaciones con la crítica necesaria y que se sirva de ellas con prudencia.”

(C. G. Jung)

“La Fundación Philemon –heredera de la Fundación Bollingen- pretende publicar todos los inéditos de Jung –las 10.000 cartas, los seminarios no editados hasta ahora, los cursos dados en la Escuela Técnica Federal de Zúrich y otros documentos-, que se calcula componen otros 30 volúmenes, a sumarse a los 20 de la OC y los dos suplementarios en la edición inglesa (*Transformaciones y símbolos de la libido*, *Conferencias Zofingia*); ofrecer además una nueva traducción de esta versión, las *Collected Works*, debida al amigo de Jung R. F. C. Hull, por descubrirse lagunas respecto a los textos originales y algunas otras deficiencias; por último, una nueva edición de *Recuerdos, sueños, pensamientos*, ampliada con el abundante material no utilizado por A. Jaffé. Una labor de largo aliento planificada para ser realizada a lo largo de tres décadas y que permitirá producir las *Complete Works of C. G. Jung* en inglés y alemán.”

(Enrique Galán Santamaría, *Una aproximación a El Libro Rojo*; en: *La voz de Filemón*)

“*Zaratustra* es una gran tragedia psicológica, y de alguna manera es la tragedia del hombre moderno. Por supuesto nunca se ha entendido como tal, porque la gente que lo lee no tiene los conocimientos necesarios sobre simbología para darse cuenta, pero con la psicología analítica uno puede realmente llegar a conseguirlo.”

(C. G. Jung, *Visiones*, 11 de marzo de 1931)

“El seminario [de Jung] sobre el *Zaratustra* muestra hasta qué grado, al final de los años treinta, Jung fue capaz de relacionar casi todos los puntos significativos de la filosofía de Nietzsche con una idea correspondiente de su psicología analítica.

Como Roderick Peters ha apuntado: ‘ El superhombre (...) debe entenderse como el Sí-mismo, y la doctrina que predica *Zaratustra* no es otra que la doctrina de la individuación’.”

(Paul Bishop, *The Dionysian self*)

“La biografía de Nietzsche es una maravillosa anticipación de nuestro tiempo.”

(C. G. Jung, *Dream interpretation ancient and modern*, Discussion of the dreams of the renaissance scholar Girolamo Cardano)

*

*

*

“Es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza.” [F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo de Zaratustra]

¿Cómo entenderían esto? (...) Aquí tenemos la idea de que el hombre debe estar listo para desechar o cambiar su anterior actitud externa con el fin de dar nacimiento a un nuevo ser.

“Yo os digo: es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina. Yo os digo: vosotros tenéis todavía caos dentro de vosotros.” [F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo de Zaratustra]

Obviamente aquí habla (...) de la gente de nuestro tiempo que todavía se encuentra en estado de caos. El inconsciente no es todavía una síntesis; es decir, hay todavía una especie de crisol en el que los elementos pueden ser formados otra vez, en el que se pueden crear figuras nuevas y nuevos órdenes.

La vieja filosofía alquímica intentó hacer esto. La condición original del hombre se representaba mediante caóticos pedazos de elementos que estaban juntos, sin orden, de forma totalmente accidental; y entonces a través de un proceso mediado por el fuego los pedazos se fundían juntos, produciendo, se asumía, un nuevo desarrollo espiritual.

Esto era debido a la idea fundamental de la filosofía alquímica que se expresaba a sí misma con los símbolos de la química. Los alquimistas no podían usar términos filosóficos o psicológicos, porque la Iglesia hizo demasiado peligroso hablar de tales cosas. (...)

Este movimiento, sin embargo, que es en realidad igual a la psicología moderna, tuvo que moverse en la clandestinidad. Tiene que expresarse mediante intrincados símbolos, igual que el cristianismo temprano usaba términos misteriosos. (...)

`¡Ay! Llega el tiempo en que el hombre no dará ya a luz ninguna estrella. ¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse a sí mismo

¡Mirad! Yo os muestro *el último hombre*.' [F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo de Zaratustra]

Aquí tenemos de nuevo el símbolo de la estrella danzarina. (...) Esta semilla de la más alta esperanza es la estrella. (...) Esta es también un símbolo de individuación. (...)

Nietzsche habla aquí del último hombre que no es capaz de individuarse, que no tiene el caos dentro de sí y que por lo tanto no tiene motivo para dar nacimiento a una estrella.

Este podría ser el hombre que está completamente agotado, que está totalmente satisfecho, y que no conoce ninguna evolución más, por eso pregunta:

`¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es anhelo? ¿Qué es estrella?' - así pregunta el último hombre, y parpadea.

La tierra se ha vuelto pequeña entonces, y sobre ella da saltos el último hombre, que todo lo empequeñece. Su estirpe es indestructible, como el pulgón; el último hombre es el que más tiempo vive.

`Nosotros hemos inventado la felicidad' – dicen los últimos hombres, y parpadean.' [F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo de Zaratustra]

¿Qué es esto? ¿Qué clase de actitud describe en este último hombre? (...) Describe al hombre colectivo de nuestra época. (...) Lo que describe es simplemente el ideal de hombre, un ideal racionalista o el ideal del hombre oportunista. (...)

‘Y ahora me miran y se ríen: y mientras ríen, continúan odiándome. Hay hielo en su reír.’ [F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo de Zaratustra]

Esto muestra la actitud de Nietzsche. Siente una tremenda división entre él mismo y el hombre colectivo. (...)

El capítulo finaliza con el reconocimiento de una divergencia casi incurable entre él mismo y el hombre colectivo de su tiempo. (...) No hay calor, no hay conexión, no hay nada que pueda servir de puente. (...)

Y en ese momento aparece el volatinero; en ese momento el volatinero está cruzando por un puente sobre el abismo. (...)

La acción mostrará que esto quiere decirle a Nietzsche que establezca una conexión entre el superhombre y el hombre colectivo – en otras palabras, esto es lo que quiere decir individuación.

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 13 de junio de 1934)

“¡Mira! Esta copa quiere vaciarse de nuevo, y Zaratustra quiere volver a hacerse hombre.’

- Así comenzó el ocaso de Zaratustra.’ [F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo de Zaratustra]

Al final de este primer capítulo, se dice que Zaratustra quiere volver a ser precisamente un hombre corriente otra vez.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 9 de mayo de 1934)

“¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? ‘Tú debes’ se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice ‘yo quiero’. (...)”

Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: ‘todos los valores de las cosas -brillan en mí’.

‘Todos los valores han sido ya creados, y yo soy –todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún ‘Yo quiero!’’. Así habla el dragón. (...)”

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora *su* voluntad, el retirado del mundo conquista ahora *su* mundo.

Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.- -“

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, ‘De las tres transformaciones’)

“Este argumento –el camello, el león y el niño- es obviamente la expresión del proceso de individuación, por el que se mata al dragón universal. Entonces todas las leyes generales desaparecen, y tú tienes que tener valores propios para poder orientarte. (...)”

Ya hemos visto que el dragón es un símbolo de la deidad, un aspecto de dios, aquí vemos que cuando el dios, el espíritu viviente, se ha convertido en un ‘tú debes’, en un sistema de valores, aparece como un dragón. (...)”

Podría ser un aspecto negativo porque para nosotros el dragón es una especie de serpiente, un animal desfavorable. No es el pájaro. (...) Representa, más bien, las partes más bajas del sistema nervioso.

Tan pronto como un dios se convierte en un sistema de valores, es una suerte de dios codificado, una institución, una iglesia edificada, un libro impreso, o una serie de prescripciones. (...)

Cuanto más hay de 'tú debes', menos libertad hay. Sin libertad no hay moralidad real; hay solamente leyes permanentes, una obediencia más o menos completa basada en el principio del 'tú debes'. Y esto no es ética; se le llama moralidad, pero seguramente no hay una responsabilidad ética real.

Ahora las ideas revolucionarias de Nietzsche, por supuesto, van derechas contra este dragón. (...) El dragón en mitología siempre representa aquello que debe ser vencido o matado para que algo pueda ser liberado; siempre está guardando un tesoro robado que en realidad debería pertenecer al hombre. Entonces el héroe tiene que vencer al dragón para liberar el tesoro.

Un mito muy frecuentemente es el de la virgen sacrificada al dragón o cautiva él, y rescatada por el héroe, como en la historia de Perseo y Andrómeda. El tesoro, como la virgen, es un símbolo del valor y de la vida.

Y la virgen podría ser un símbolo del ánima, lo que quiere decir que el ánima es presa del sistema de valores que da cuerpo al dragón; ella ha perdido su libertad.

O el dragón guarda la joya que se había perdido, la joya que es símbolo del valor más interior del ser humano, su individualidad o sí-mismo [=self] (...)

Esta es la lucha contra el dragón y el subsiguiente sentimiento de liberación, junto con el sentimiento de *apokatastasis*, la restitución del estado original, en el que el hombre es el niño redimido de Dios que disfruta de la eterna libertad de la deidad."

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 28 de noviembre de 1934)

“Cada capítulo del *Zaratustra* es una etapa de un proceso de iniciación, porque siempre que alguien toma el camino de la experiencia inmediata de su situación interna, llega a estar cada vez más bajo su influencia y a ser iniciado.

Este es el proceso de iniciación como siempre ha sido. (...) Como la serie de visiones simbólicas de una mujer americana que presenté en un seminario anterior a éste [ver: C. G. Jung, *Visiones*]. (...)

El *Zaratustra* de Nietzsche es uno de los primeros intentos en los tiempos modernos de volver a la iniciación inmediata, individual. Pero Nietzsche no la buscó. Ésta le cogió, más bien, por el cuello: fue sometido por el proceso porque la época estaba madura y él era precisamente la clase de hombre que está abierto a tales cosas.

En realidad comenzó en medio de este periodo de floreciente materialismo, y él, que era un individuo extremadamente sensitivo, dio vida a la necesidad de su tiempo, sintiendo que nuestras formas tradicionales se habían vuelto más o menos vacías.

Él mismo se movió en aquellos círculos académicos donde la vida espiritual había desaparecido por completo. Nietzsche naturalmente sintió la necesidad de algo –no había nada para él que se mantuviera en pie–, por eso fue forzado a tener una experiencia individual, y ésta ocurrió en el momento en que se dijo a sí mismo: ‘Dios ha muerto’, como dijo en el *Zaratustra*. (...)

Cuando uno ha vivido una experiencia interna, siempre está tentado a ponerla por escrito, a darle forma y expresión. (...) *Zaratustra* es una apasionada confesión de principio a fin, y además es una experiencia: su vida misma fluye en estos capítulos. Por lo tanto, cada capítulo es una nueva imagen del proceso de iniciación.

Ya sabes, aquellos antiguos procesos de iniciación consistían en pasajes simbólicos. (...) Todos estos episodios son etapas simbólicas que imitan el proceso que alguien presumiblemente atravesaría en una iniciación individual.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 8 de mayo de 1935)

“Un símbolo nunca es algo inventado. Es algo que sucede.

Ya saben, lo que llamamos por ejemplo ideas dogmáticas son todas hechos muy primitivos. (...) Dios es solamente la formulación de un hecho natural –no importa cómo lo llames, Dios o instinto o cualquier cosa que quieras.

Cualquier fuerza con un poder superior dentro de tu psicología puede ser el dios verdadero, y no puedes decir que este hecho no existe.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 18 de mayo de 1938)

“Podemos sentir con propiedad únicamente lo que le sucede al hombre Nietzsche, pero no podemos ponernos en su situación. Y también podemos entender lo que él dice sobre Zarathustra, pero lo que siente Zarathustra sobre esto mismo es divino y está más allá de nosotros.

Es como si me acercara a ti para ponerte a prueba y te dijera: ‘Tienes un complejo, quizá un complejo de inferioridad, que es un ser con autonomía dentro de ti mismo porque va y viene cuando quiere y no cuando quieres tú. Un complejo te tiene poseído.

Ahora por favor, dime, cuál es la historia de tu complejo: ¿cómo se siente él en tí? ¿Y qué siente sobre tus experiencias?’. Te verías en un serio apuro para responder; pues esto es lo que pasa con Zarathustra.

Está claro que Zarathustra es un complejo de superioridad en Nietzsche, si quieres decirlo sin rodeos y sin usar la imaginación. Es todavía más injusto decir que su complejo de superioridad es el dios o su genio. Estas son palabras técnicas que simplemente están fuera de lugar cuando se tratan hechos reales, aunque psicológicamente los términos son adecuados. (...)

Zaratustra es por supuesto un alma superior, una intensidad superior, y debemos manejar a Zaratustra muy cuidadosamente y con respeto porque es la experiencia espiritual de Nietzsche.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 13 de junio de 1937)

“Nietzsche podría haberle dado cualquier otro nombre, pero eligió ‘Zaratustra’.
(...)”

Nietzsche podría haber dicho: ‘Aquí aparece una figura; ¿la he creado yo? ¿Lo tenía premeditado? ¿Me he propuesto yo crear una figura llamada ‘Zaratustra’? Entonces tendría que llegar a la conclusión de que él nunca había soñado con hacer tal cosa –tal cosa sucedió. (...)’

Nietzsche no pudo evitar el descubrimiento de que algo había sucedido ahí: yo no lo he creado, se ha creado a sí mismo definitivamente; es una experiencia mágica, por lo tanto le doy un nombre. Incluso le doy una forma. Quizá esta figura habla, quizá tiene vida propia, ya que yo no la he inventado: se ha hecho a sí misma. (...)’

¿Es en algo Zaratustra diferente del concepto de Dios? De ningún modo. A Dios se le ha entendido bajo la concepción del anciano sabio. (...)’

Nietzsche podría haber descubierto este tremendo error de su época, la idea de que Dios fue inventado por el hombre.

Dios nunca fue inventado, fue siempre un suceso, una experiencia psicológica – y recuerden, todavía es hoy la misma experiencia.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 13 de mayo de 1936)

“Dios es una suposición. (...) ¿Podrías vosotros *crear* un Dios? - ¡Pues entonces no me habléis de dioses!”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, En las islas afortunadas)

“Por supuesto uno no puede crear un Dios, así que ¿por qué suponer un Dios? Este argumento por supuesto está basado en la suposición de que tales cosas únicamente existen porque el hombre las crea.

Pero si dejas abierta la posibilidad de que Dios exista y no sea una invención del hombre, todo este argumento naturalmente es vano, porque el hombre no tiene nada que hacer con él; Dios existe o no existe: está fuera del alcance del hombre.

Efectivamente, la idea de Dios o la imagen de Dios está muy influenciada por la disposición que tenga el hombre en el tiempo y en el espacio, por su temperamento, etc., pero es un hecho universal que en todo lugar encontramos ciertas ideas que son equivalentes a esta experiencia básica del hombre: a saber, que más allá de su propia voluntad, o además de su propia voluntad, todavía hay otra voluntad, sea lo que sea.

Por ejemplo, si uno trata de ser agradable, se encuentra con que está de mal humor; si quiere decir algo bueno, dice algo malo; si quiere decir la verdad, miente. Algo que no es su propia voluntad constantemente interfiere con sus intenciones.

En este tipo de experiencias, es como si uno estuviera poseído por fantasmas o por influencias demoníacas –o por Dios, el último receptáculo, se podría decir, de toda oposición mágica a los propósitos individuales del hombre.

Ahora bien, esta experiencia básica no es una invención del hombre, sino simplemente un hecho, un hecho que uno vive cada día; y si quieres ver cómo fue que la gente lo llamó finalmente ‘Dios’, estudia la vida de los primitivos. (...)

Si estudias la historia de las religiones y analizas cuidadosamente lo que está en el fondo de todas esas ideas [sobre Dios], verás que consiste en algo psicológico, que no es el yo, que ejerce influencia sobre el hombre. (...)

Ciertas peculiares cualidades o hábitos no humanos han sido siempre atribuidos a esa otra voluntad y ha sido imaginada con una apariencia no del todo humana –por ejemplo un animal que ayuda, un animal sanador, o un hombre dotado con poderes de hechicero, una suerte de superhombre. (...) Estos fueron los más tempranos símbolos de la deidad. (...)

[Pero] Dios nunca fue inventado, fue siempre un suceso, una experiencia psicológica –y recuerden, todavía es hoy la misma experiencia.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 13 de mayo de 1936)

“Así, cual higos, caen estas enseñanzas hasta vosotros, amigos míos: ¡bebed su jugo y su dulce carne! Nos rodea el otoño, y el cielo puro, y la tarde. (...)

En otro tiempo decíase Dios cuando se miraba hacia mares lejanos; pero ahora yo os he enseñado a decir: superhombre.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, En las islas afortunadas)

“Puesto que el superhombre es otro término para el self [= sí-mismo], es posible que la idea de la deidad pueda transmigrar de una forma a otra, porque en todos los tiempos al hecho que se expresa con la palabra ‘Dios’ se le ha llamado de todas las maneras. (...)

Cuando tomas lo que dice la Biblia como si fuera la autoridad absoluta, la palabra de Dios, esto es exactamente igual que si estuvieras prohibiéndole a un escritor la publicación de cualquier otra obra.

Durante dos mil años Dios ha estado bajo la censura de los sacerdotes. Él no podía publicar un nuevo libro, ni podía hacer nada, porque Él había dicho en la Biblia lo que tenía que decir y nada podía cambiar nunca.

Esto es una catástrofe porque se trata de una usurpación de los derechos divinos, y además es absolutamente contrario a la psicología, puesto que el factor divino cambia.

Considerando que el factor divino no cambia, Dios permanece siendo él mismo y entonces el libro sagrado es la autoridad absoluta, la verdad, porque captura los hechos inconscientes y los expresa. (...)

Pero desde el momento en que el hombre cambia, o desde el momento en que Dios cambia, la verdad del libro sagrado ya no es su verdad –no le expresa- y la autoridad de las nociones que prevalecían hasta el momento llega a su fin. (...)

Si eres una persona piadosa dirás que Dios ha cambiado, y si eres una persona mundana dirás que el hombre ha cambiado y que, con el fin de satisfacer al hombre, Dios se vio obligado a decir algo nuevo.

Pero no importa qué es primero, si el huevo o la gallina: el cambio se produce y la vieja verdad deja de ser una verdad. (...)

Toda esa verdad que hizo a la Iglesia, que hizo al dogma (...) Toda esa autoridad está en el inconsciente, y desde luego que entonces la tienes en tu propio cuerpo y tú te conviertes en lo más importante.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 6 de mayo de 1936)

“Nietzsche es en realidad un psicólogo moderno. En nuestros días, podría haberse hecho un famoso analista, pues poseía una chispa brillante para vislumbrar fondos oscuros y secretas motivaciones; Nietzsche se ha anticipado en una buena medida a Freud y a Adler.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, edición abreviada, 20 de junio de 1934)

“Nietzsche estaba solo, sin nadie que comprendiera sus experiencias. (...) Un analista es esa persona que se supone que comprende lo que está pasando en un caso semejante. (...) Ésta es la tarea del analista; si él puede sostener [= hold] la realidad humana mientras su paciente está bajo la experiencia del inconsciente colectivo, será de ayuda. (...) En el análisis todo el mundo toca el destino de Zarathustra.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 26 de octubre de 1938)

“Dr. Jung: Zarathustra no es en absoluto una figura meramente metafórica o poética inventada por el propio autor. [Nietzsche] Una vez escribió a su hermana que Zarathustra ya se le había aparecido en un sueño cuando era un niño (...)”

Zarathustra como la representación de la figura arquetípica del anciano sabio (...)

“¿Qué sería de mí si no estuviera con vosotros, yo con mis animales, mi águila y mi serpiente?” [F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*] Ahora bien, ¿qué significa eso?

Sra. Schlegel: Los instintos.

Dr. Jung: Sí, los animales significan instintos, pero ¿qué sería el águila? - ¿Y la serpiente?

Sra. Schlegel: El águila sería la intuición, y la serpiente sería los poderes ctónicos.

Dr. Jung: ¿Qué entiendes por poderes ctónicos?

Sr. Allemann: El espíritu de la naturaleza, la sabiduría ctónica .

Dr. Jung: Se podría decir espíritu, pero hay que saber qué significa ctónico (...) ¿Qué es psicológicamente?

La señorita Hannah: Si el águila es la intuición, supongo que es una sensación.

Dr. Jung: Eso es cierto; también se puede tomar de una manera muy general como ser aéreo. Así el águila sería el espíritu y la serpiente sería el cuerpo, ya que la serpiente es el representante secular de los mundos inferiores, del vientre con su contenido y los intestinos, por ejemplo. Es el movimiento peristáltico, es la personificación del sistema simpático, por así decirlo.

Por lo tanto, siempre es la personificación de todo lo que viene del cuerpo, la sexualidad y cada función física fundamental; también todos los hechos de la realidad, que las cosas cuestan dinero o que la habitación está caliente, que tu cama es dura, que tus ropas son caras (...) todas estas cosas son ctónicas (...)

Por otro lado, el águila vuela alto, está cerca del sol. Es un hijo del sol - maravilloso. El pájaro de la luz, es el altísimo pensamiento (...)

Ahora bien, ¿qué significa que (...) estos dos animales simbólicos aparezcan a tu lado? (...)

Cuando estás acompañado por un animal en un sueño, ¿qué significa? Esto sucede con mucha frecuencia.

Sr. Allemann: Significa que tus instintos están contigo.

Dr. Jung: Sí, y ese no es siempre el caso, ya saben; muy a menudo vamos en contra de los instintos o estamos en una posición oblicua hacia ellos.

Así que cuando el texto dice que Zaratustra está con su serpiente y su águila, significa, como en los sueños, que camina en paralelo a sus instintos; está en lo correcto, tanto desde un punto de vista espiritual, como desde un punto de vista ctónico.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 2 y 9 de mayo de 1934)

“El águila y la serpiente significan simplemente la unión de los opuestos, y Zaratustra es el señor de lo que está más allá de los opuestos.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 15 de junio de 1938)

“Prof. Jung: El propio héroe tiene cualidades de serpiente. El dragón, por ejemplo, se supone que tiene una piel invulnerable, y en la saga de Sigfrido el héroe tiene que bañarse en la sangre del dragón con el fin de adquirir la misma piel.

Y una saga nórdica dice que se puede reconocer a los héroes por el hecho de que tienen ojos de serpiente, esa peculiar rigidez, una expresión mágica en los ojos. Pero se trata de un verdadero símbolo de interpenetración. [...]

En El libro de los muertos encontramos la eterna lucha del dios sol Ra con la gran serpiente Apofis. Se trata de la repetición día tras día del mito del héroe. [...] El sol se eleva en el momento en que el héroe sale del vientre del monstruo. [...] Aquí tenemos un claro símbolo de la interpenetración.

Srta Hannah: ¿No es Cristo como una serpiente?

Prof. Jung: Él es el héroe una vez más. La serpiente siempre significa resurrección debido a la muda de su piel. [...] Se ha asociado siempre a la serpiente con la muerte, pero la muerte de la que nace una nueva vida. Pero ¿qué símbolo bien determinado es éste? [...]

Srta von Franz: El uróboros

Prof. Jung: Exactamente. El que se devora la cola, o los dos animales que se devoran el uno al otro. En la alquimia se representa en la forma del dragón alado y el dragón sin alas que se devoran el uno al otro. [...]

También se ha expresado la misma idea a través de dos animales, el perro y el lobo, devorándose el uno al otro, o el león con alas y el león sin alas, o el león macho y el león hembra. [...] Ambos destruyen y ambos son destruidos. Y esto expresa la idea de que una vez el héroe se come a la serpiente y otra vez la serpiente se come al héroe. [...]

Como la operación del Ying y el Yang chinos, la transformación de uno en otro, concebidos y nacidos cada uno del otro, el uno comiéndose al otro, y muriendo cada uno convertido en la semilla de sí mismo dentro de su propio opuesto.

Este símbolo del Taijitu expresa la idea de la esencia de la vida, porque muestra la operación de los pares de opuestos.

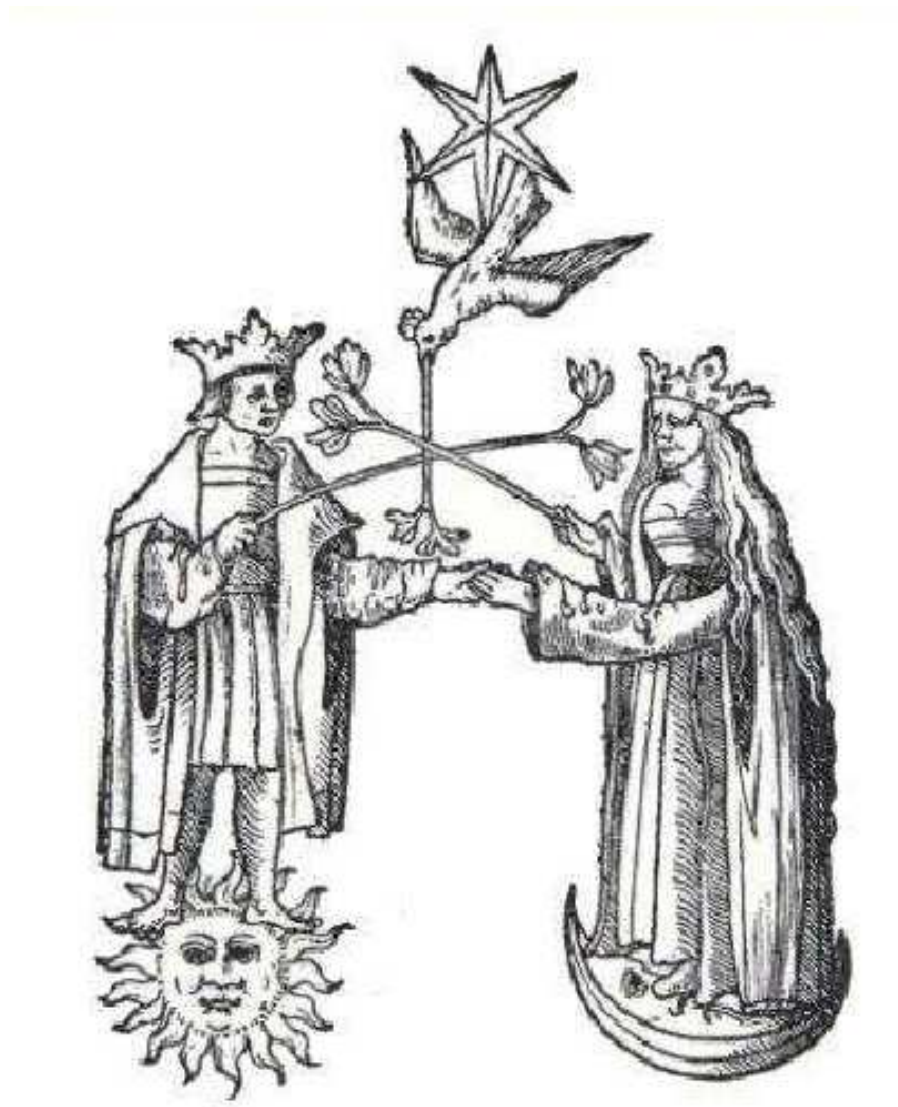
En el corazón de la oscuridad, el Yin, yace la semilla de la luz, el Yang; y en la luz, el día, el Yang, yace asimismo la oscura semilla del Yin.

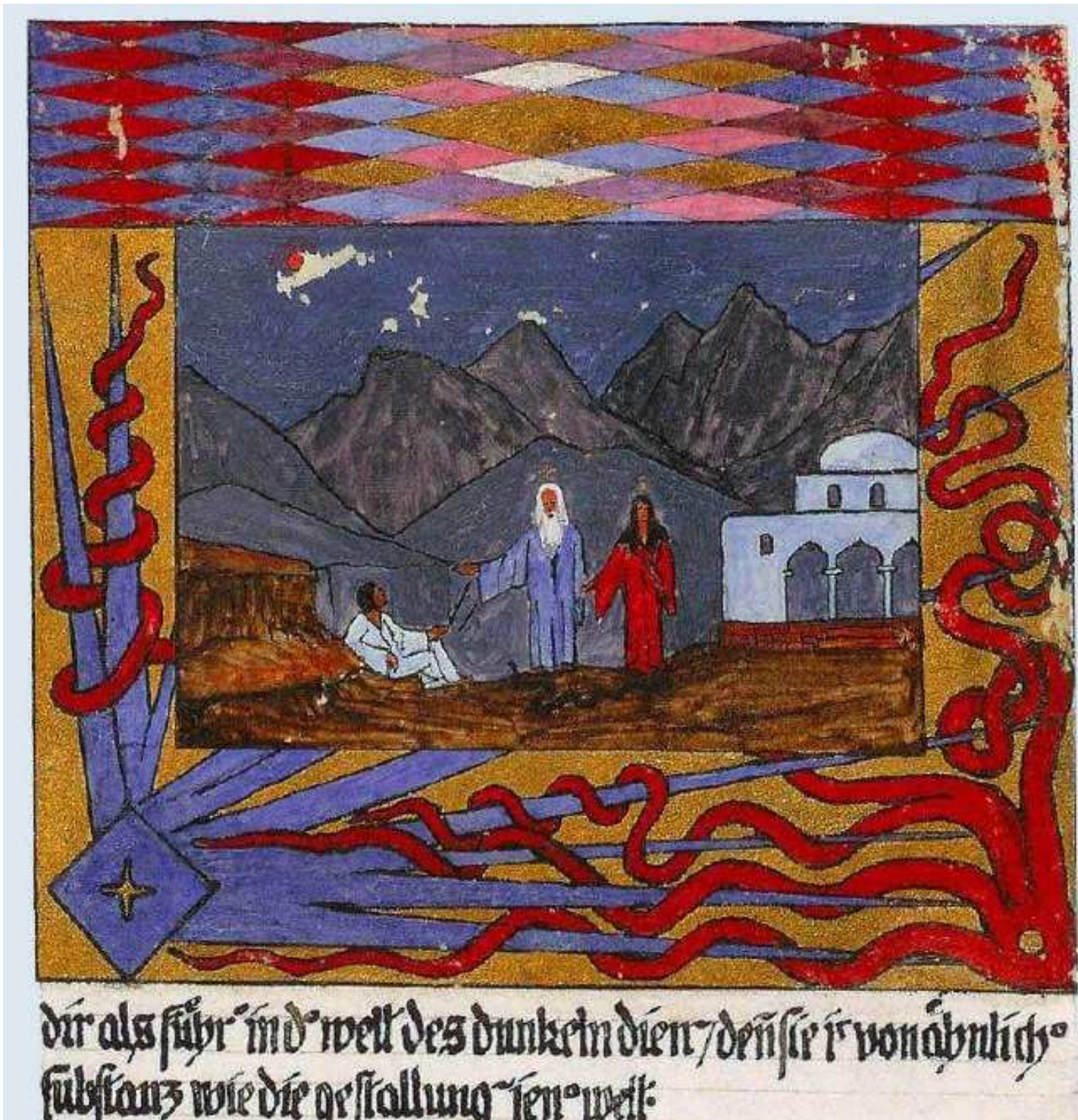
Este símbolo a menudo se representa en el Este en la forma de dos peces en esa posición, con el significado de los dos lados o los dos aspectos del ser humano, la consciencia y el inconsciente.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 8 de junio de 1938)









“Pero el despierto, el sapiente, dice: cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo. (...)”

Dices ‘yo’ y estás orgulloso de esa palabra. Pero esa cosa aún más grande, en la que tú no quieres creer –tu cuerpo y su gran razón: esa no dice yo, pero hace yo. (...)”

Instrumentos y juguetes son el sentido y el espíritu: tras ellos se encuentra todavía el sí-mismo. (...) El sí-mismo domina y es el dominador también del yo.

Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría. ¿Y quién sabe para qué necesita tu cuerpo precisamente tu mejor sabiduría?

Tu sí-mismo se ríe de tu yo y de sus orgullosos saltos. ‘¿Qué son para mí esos saltos y esos vuelos del pensamiento?, se dice. Un rodeo hacia mi meta. Yo soy las andaderas del yo y el apuntador de sus conceptos.’”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, ‘De los despreciadores del cuerpo’)

“Nietzsche hace una identificación unilateral del sí-mismo con el cuerpo, y por supuesto esto no es satisfactorio. (...) No puedes decir que la mente es una función del sí-mismo sin admitir que el cuerpo también es una función del sí-mismo.

De otra manera por supuesto, haces de la mente una función del cuerpo, y en ese caso el principio psíquico sería una suerte de epifenómeno de la química del cuerpo. (...)”

La diferencia que hacemos entre psique y cuerpo es artificial. (...) En realidad no hay nada sino un cuerpo viviente. Este es el hecho; y la psique es un cuerpo viviente en la misma medida en que el cuerpo es una psique viviente: es exactamente lo mismo. (...)”

Nietzsche a este respecto es una especie de profeta materialista, pero preserva en alguna medida la sustancia espiritual. No es exactamente el cuerpo lo que él ambiciona, sino el superhombre.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 20 de febrero de 1935)

“Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido – llámase sí-mismo [Self]. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, De los despreciadores del cuerpo)

“El self es por definición la totalidad de todos los hechos y contenidos psíquicos (...)

El yo es el self visible. Por su puesto, en el yo el self sólo llega a ser tenuemente visible (...)

Una deidad es simplemente una visión proyectada del self (...)

Por lo tanto, el término self a menudo se mezcla con la idea de Dios (...)

Cristo es hombre, también es Superhombre, el hombre-Dios (...)

Por esto, deberíamos reservar el término ‘Dios’ para una deidad remota a la que se le supone como característica la absoluta unidad de todas las singularidades.

El self sería la etapa anterior, un ser que es más que un hombre y que definitivamente se manifiesta; éste es el pensador de nuestros pensamientos, el hacedor de nuestros actos, el fabricante de nuestras vidas, sin embargo está todavía dentro del alcance de la experiencia humana (...)

El self contiene todos los arquetipos: se podría decir que una experiencia arquetípica es una experiencia del self (...)

Es como si el self estuviera intentando manifestarse en el espacio y el tiempo (...)

El self consiste, entonces, por un lado en las más recientes adquisiciones del yo consciente, por otro lado en material arcaico (...)

Zaratustra es el arquetipo del anciano sabio, el `nous' o el `pneuma' (...)

Zaratustra representa el self.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 22 de enero y 12, 19 de febrero de 1936, 25 de enero de 1939)

“Esta frase sólo es aceptable si uno asume que Zaratustra representaba el Superhombre como sí-mismo [self] de cualquier persona. (...)

Bien, en la medida en que Zaratustra es el Superhombre de Nietzsche, o el sí-mismo de Nietzsche, y en la medida en que aceptemos la idea de que el ser humano tiene un sí-mismo y que `Zaratustra' es una expresión apta para el sí-mismo, podemos decir que `Zaratustra' podría simbolizar el sí-mismo de cualquier persona. (...) Podemos decir que es el Dios de cualquier persona.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 19 de junio de 1935)

“¿Qué es el sí-mismo [el self]?”

Naturalmente, nuestro sentido común podría decir: el sí-mismo, es decir, yo mismo. ¿Y quién soy yo mismo? El yo, yo mismo. Y respondiendo así estarías completamente equivocado.

Este es el motivo por el que la gente llama Nietzsche individualista o egotista. Sin embargo es perfectamente claro que él es dos, Nietzsche y Zaratustra. Nietzsche es el `yo`, su ego, y el sí-mismo es presumiblemente Zaratustra;

hemos visto con frecuencia en las sesiones anteriores que en realidad Zaratustra está en el lugar de, o representa, el sí-mismo.

Zaratustra, que es la imagen arquetípica del anciano sabio, naturalmente contiene el sí-mismo, como en todos los casos en los que esta figura llega a ser una experiencia psicológica.

Así como el ánima en el caso de un hombre contiene el Sí-mismo.

El ánima es algo distinto del ego. Si uno se identifica con el ánima se verá en problemas, será neurótico. (...)

Por eso, si dijeras `yo soy mi Sí-mismo`, serías neurótico, como Nietzsche de hecho lo fue, ya que se identificaba con Zaratustra.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 5 de mayo de 1937)

“Uno nunca está seguro de si está hablando Zaratustra, o Nietzsche -¿o su ánima?”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 26 de octubre de 1938)

“Es un principio básico del análisis que intentemos siempre separarnos de lo inconsciente, hacer una diferenciación entre nosotros mismos y la voz, o la influencia, o el mana, o el arquetipo –como prefieras llamarlo.

Pero si das por supuesto de una manera general que tus pensamientos, por ejemplo, son todo lo que tú eres, prevalecerá una oscuridad tal que no podrás discernir nada. Haz el simple experimento de criticar tus propios pensamientos. (Ahora les estoy hablando principalmente a las damas) (...)

No te identifiques con tu ánimus. El ánimus no eres tú misma, es una realidad trans-subjetiva. Y tenlo en mente, el ánimus es tan terrible como en realidad lo es el ánima.

Si un hombre da por supuesto que sus humores son él mismo, tiene una inflación del ánima y hace un tonto de sí mismo. Pero si puede criticar sus humores, se preguntará: ‘¿Este sentimiento realmente es mío?’. De ningún modo. Su sentimiento real es incluso suprimido en favor de aquella tontería, a favor de una emoción que es en realidad extraña a él mismo. Y si él puede preguntarse y criticar de esta manera, se habrá dado cuenta de una realidad trans-subjetiva.

Ésta es la manera en que llegué a la concepción del ánima. Critiqué mis emociones y llegué a la conclusión de que no eran yo mismo.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 5 de diciembre de 1934)

“Llega hasta mí un dulce aroma que desata el corazón y las lágrimas. En verdad, ese aroma conmueve y alivia el corazón al navegante solitario.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, La canción de los sepulcros)

“Profesor Jung: ¿Qué es esto?

Sra Fierz: Su sentimiento inferior [el de Nietzsche]

Prof. Jung: Sí, ahora los sentimientos van hacia él, ¿y por qué inferior?

Sra Fierz: Porque en su vida nunca los ha vivido de forma más avanzada.

Prof. Jung: Exactamente, por ese motivo nunca se han desarrollado. ¿Pero por qué se caracterizan esos sentimientos?

Sra Crowley: Por su insistencia.

Srta Welsh: Por su emocionalidad.

Prof. Jung: Son lo suficientemente emocionales, seguro, ¿y cuál es la cualidad general de las emociones?

Observación: La compulsividad.

Observación: Tienen una cualidad arquetípica.

Srta Welsh: Le poseen.

Prof. Jung: Exactamente, son posesivas e insistentes, toman posesión del sujeto como si fuera una pieza de su propiedad. Una emoción te atrapa, se sienta sobre ti; no puedes deshacerte de ella. [...] Puedes decir que tienes una emoción, pero generalmente la emoción te tiene a ti –ése es el problema. [...]

Aquí llega de nuevo el aspecto ánima de la función inferior. [...] En una personificación.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 23 de junio de 1937)

“El ánima sería la personificación de la función inferior [ya sea ésta el sentimiento, el pensamiento, la sensación o la intuición]; el ánima se alimenta principalmente de la función inferior, en este caso el sentimiento inferior,

por eso la función inferior y el ánima son una misma cosa bajo dos aspectos distintos; una es la formulación científica y la otra la fenomenológica.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 9 de mayo de 1934)

“Sin duda nuestro inconsciente está localizado en el cuerpo, no crean que esto contradice la afirmación que suelo hacer de que el inconsciente colectivo está en todas partes, porque si pudieras meterte dentro de tu sistema simpático sabrías lo que es la simpatía –entenderías por qué el sistema nervioso simpático se llama así.

Entonces podrías sentir que estás en todas las cosas; podrías dejar de sentirte como un ser separado del resto, podrías dejar de experimentar el mundo y la vida como tu propia experiencia privada (que es ciertamente como lo experimentamos en la medida en que somos personas conscientes).

En el sistema nervioso simpático podrías tener las experiencias, no de una persona, sino de la humanidad, o incluso podrías tener la experiencia de que perteneces al reino animal; podrías no experimentar nada en particular, sino el fenómeno de la vida en su totalidad, como un todo. (...)

La clase de percepción que es propia del sistema simpático no necesita del tiempo, se es al mismo tiempo en todo lugar. Pero ya lo ves, este inconsciente colectivo, a pesar de estar en todo lugar, a pesar de suponer una conciencia universal, está localizado en el cuerpo;

el sistema nervioso simpático de tu cuerpo es el órgano que te da la posibilidad de tener una conciencia semejante; por eso se puede decir que el inconsciente colectivo está en los centros más bajos del cerebro y en la médula espinal y en el sistema simpático.

Dicho con mayor exactitud: éste es el órgano a través del cual experimentas el inconsciente colectivo. (...)

Y éste es el secreto de ánima [/us], algo humano por un lado y la cosa más paradójica e incomprensible por el otro.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 11 de diciembre de 1935)

“¡Mira, ésa es la caverna de la tarántula! ¿Quieres verla a ella misma? Aquí cuelga su tela; tócala, para que tiemble. (...)

Ahí viene dócilmente: ¡bienvenida, tarántula! Negro se asienta sobre tu espalda tu triángulo y emblema; y yo conozco también lo que se asienta en tu alma.

Venganza se asienta en su alma. (...)

¡Ay! ¡A mí mismo me ha picado la tarántula, mi vieja enemiga! ¡Divinamente segura y bella me ha picado en el dedo!”

(F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, ‘De las tarántulas’)

“La tarántula, por lo tanto, podría representar el sistema simpático, y habitualmente cuando uno se aproxima a la función inferior, no importa cuál sea, uno alcanza entonces la esfera del sistema simpático.

Es siempre una suerte de descenso, porque la función diferenciada está arriba en la cabeza, la conciencia está ligada a la materia gris, ya sea conciencia de la función de sensación o de cualquier otra, y la función inferior está siempre más ligada al cuerpo.

Por lo tanto, cuando Nietzsche se ve confrontado con el inconsciente se está confrontado con su función inferior.

Su función principal es seguramente la intuición. (...) Es bastante seguro que Nietzsche en la época en que estaba escribiendo el *Zaratustra* estaba absolutamente identificado con la intuición, usaba solamente esta función, lo que dejó exhausto su cerebro.

Zaratustra creó una peculiar alteración en su cerebro: en realidad le ocasionó aquella locura final a cuenta de la extraordinaria tensión a la que estaba sometido.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. II, 19 de mayo de 1937)

“En Nietzsche hay mucho de sexualidad no realizada. Vivió apartado de su cuerpo y no tuvo una vida propia.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 14 de noviembre de 1934)

“El varón es para la mujer un medio: la finalidad es siempre el hijo.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, De viejecillas y de jovencillas)

“Está muy claro que este es el punto de vista de un hombre que está envuelto en su ánimo; habla desde el punto de vista del ánimo únicamente. Cuando entra en contacto con la mujer real, inmediatamente su ánimo se pone en medio; está detrás de su cortina de humo y no ve nada de la mujer real.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 4 de diciembre de 1935)

“Sea un juguete la mujer, puro y delicado, semejante a la piedra preciosa, iluminado por las virtudes de un mundo que todavía no existe.

¡Resplandezca en vuestro amor el rayo de una estrella!. Diga vuestra voluntad:
¡Ojalá diese yo a luz el superhombre!”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, De viejecillas y de jovencillas)

“Profesor Jung: Ya lo ven, todo esto es el sentimentalismo de un hombre que en realidad nunca ha aprendido nada sobre las mujeres –se ve muy claro. No obstante en este material que viene del ánimo hay preñez, pueden verlo en este pasaje; es altamente sentimental e indecoroso, pero si no dejan que ofenda su sensibilidad, si lo examinan y van en busca de las ideas o las metáforas que Nietzsche emplea aquí, descubrirán qué significa el niño del que el ánimo está preñada.

Sr. Adler: La joya es el símbolo del self [=sí-mismo], y el self estaba antes identificado con Zaratustra, pero ahora parece que el self es identificado con el ánimo de Zaratustra.

Profesor Jung: Zaratustra es idéntico al ánima, por eso puedes decir que Zaratustra, bajo el aspecto del ánima, está preñado. Pero es el ánima la que está preñada, preñada de la joya. La joya que es un símbolo del self, el ánima está en realidad preñada del self, pero está expresado de una forma bastante chocante, de forma sentimental.

Ahora bien, el padre de este niño es el anciano sabio, y el anciano sabio es siempre el Espíritu Santo, en tanto que es siempre el iniciador, el psicopompo, el gran maestro; es el arquetipo de todo esto, por eso es la personificación de lo que uno podría llamar inspiración. Es el arquetipo que inspira aquello que sostiene el secreto del self.

En el mito cristiano, por ejemplo, es el Espíritu Santo que hace que María quede preñada del Verbo, el Logos encarnado: Cristo, que es una anticipación del self.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 4 de diciembre de 1935)

“Prof. Jung: Esta Sabiduría (con mayúscula) seguramente no es el ánima corriente, que es vida. ¿Qué clase de ánima podría ser?

Mrs. Fierz: Sofía.

Prof. Jung: Esta podría ser la forma más elevada de ánima.

Sofía ha sido representada siempre como una especie de virgen, hermosa, con las más elevadas cualidades de virtud y conocimiento.

Ella es una forma de ánima, pero es increíble que haya que entender aquí tal figura, porque hay una que está mucho más cerca, y que vemos en el hecho de que el anciano sabio se combina con el ánima; entonces el ánima aparece como sabiduría, se podría decir, debido a la identidad, pero la sabiduría es en realidad Zaratustra.

Ven, ella no ha alcanzado la más elevada sabiduría. La enseñanza que ella le da no es precisamente la más elevada sabiduría, sino sólo una observación muy inteligente, que podría ser digna por ejemplo de Diótima, el ánimo de Sócrates, que le hizo observaciones de la misma agudeza.

Lo que ella dijo en este famoso diálogo sobre Eros suena exactamente como el pasaje que estamos tratando. Por esto debemos asumir que es precisamente el ánimo la que habla aquí, y su aspecto de sabiduría se debe a la identidad que tiene con Zaratustra.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 2, 16 de junio de 1937)

“Se puede decir cualquier cosa del sí-mismo [= self]. Puedes decir que es un demonio, un dios, o que no es nada más que la naturaleza. Es tu peor vicio, o tu más fuerte convicción, o tu mayor virtud. Es precisamente todo eso –la totalidad. Incluso puedes decir que es el Espíritu Santo. [...]

Debería llamar ‘Espíritu Santo’ a esto: a lo que da el pensamiento que ayuda, personificado de muchas formas en muchos lugares. [...]

Todas estas personificaciones diferentes son siempre una y la misma cosa, la revelación de un pensamiento que existe antes de que el ser humano tuviera el pensamiento; y en la medida en que este pensamiento sirve de ayuda, en la medida en que reconcilia una necesidad vital del hombre con las condiciones absolutas de los arquetipos, uno podría decir convenientemente, ‘Este es el Espíritu Santo’.

El Espíritu Santo crea aquel símbolo, aquella situación, o aquella idea o impulso, que representa una feliz solución a los postulados de los arquetipos por un lado, y a las necesidades vitales del ser humano por otro. [...]

Esta sería mi definición de la función que ha sido personificada en la Antigüedad cristiana como el ‘Espíritu Santo’.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 3 de junio de 1936)

“El espíritu es también un fenómeno psicológico definido. (...)”

La única cosa que podemos establecer con seguridad es que la percepción empírica de la revelación del self [= sí mismo] tiene el carácter de una ‘experiencia mana’ y por lo tanto ésta podría ser llamada el Espíritu Santo. (...)”

Sofía como sabiduría es la personificación del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo ha sido entendido como la madre de Dios.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 2, 10 de junio de 1936 y 19 de mayo de 1937)

“[Los] símbolos de individuación o del self, su hallazgo, o su venida, su auto-revelación [self-revelation], fueron tomados por los filósofos herméticos como un ‘donum spiritus sancti’, el don del Espíritu Santo. (...)”

Por lo tanto ellos dicen que nadie puede llegar a una solución en su arte sin la ayuda de Dios, ‘Deo adjuvante’, o solamente ‘per gratiam Dei’, a través de la gracia de Dios.

De esta manera puedes unir las dos cosas.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. II, 10 de junio de 1936)

“¿Quieres marchar, hermano mío, a la soledad? ¿Quieres buscar el camino que lleva a ti mismo? Detente un poco y escúchame. (...)”

El peor enemigo con que puedes encontrarte serás siempre tú mismo; a ti mismo te acechas tú en las cavernas y en los bosques.

¡Solitario, tú recorres el camino que lleva a ti mismo! ¡Y tu camino pasa al lado de ti mismo y de tus siete demonios!

Un hereje serás para ti mismo, y una bruja y un hechicero y un necio y un escéptico y un impío y un malvado.

Tienes que querer quemarte a ti mismo en tu propia llama: ¡Cómo te renovarías si antes no te hubieses convertido en ceniza!

Solitario, tú recorres el camino del creador: ¡con tus siete demonios quieres crearte para ti un Dios!”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Del camino del creador)

“Bueno, este capítulo es bastante intuitivo. Está describiendo el camino de alguien que está creando más allá de sí mismo, que está creando el self [=sí-mismo] o que está en el proceso creativo; y siente que tal cosa no puede ocurrir sin la conflagración de los opuestos.

Pues bien, el opuesto podría ser aquí principalmente el lado del ser humano que queda en la oscuridad, cualquier cosa que sea –en este caso los siete demonios. Pero el lado oscuro habitualmente se proyecta en otras personas, sobre todo si consiste en siete demonios. (...)”

Ya lo ven, en realidad no puedes meterte en un conflicto serio contigo mismo cuando estás en la Engadina, donde no tienes a nadie alrededor más que a una casera anciana.

Únicamente cuando la contraposición de opuestos se personifica las cosas suben de temperatura. (...) El otro lado debe también tener cuerpo, y puesto que no puede tener el tuyo propio, tomará el de algún otro.

Si tu opuesto aparece simplemente como tu enemigo interno, es enteramente abstracto, ya que no tiene cuerpo. (...) Y entonces puedes pensar que es meramente tu imaginación; o puedes admitir que tienes cualidades muy malas, y confiesas todos tus pecados con mucho sentimiento ante Dios. Pero si algún otro te dijera que has tenido tales pecados maldecirías jurando lo contrario - no lo aceptarías. (...)

Por lo tanto un conflicto solamente llega a ser real cuando el otro lado está proyectado en alguien. Entonces ocupa un cuerpo; entonces tu propio opuesto se proyecta en una persona que quizá está forzada a jugar un rol que se oponga a ti.

Generalmente cuando un hombre tiene una transferencia de ánima con una mujer, la mujer tiene más o menos que jugar el rol del ánima; o cuando una mujer proyecta el ánimus sobre un hombre éste se ve forzado a jugar ese rol, lo quiera o no. (...)

Los hombres a veces tienen un ánima absolutamente diabólica que no pueden evitar proyectar, por eso la concretizan en su esposa o en otra mujer; entonces la mujer, en la medida en que es inconsciente, está forzada a jugar el rol de este impulso diabólico, y esto trae toda suerte de trágicas dificultades. Y viceversa. (...)

Ahora bien, en la medida en que una mujer es capaz de recibir y dar forma a la proyección del ánima desempeñando su papel, también ella es como el ánima; esto no se puede negar. (...) Y una mujer nunca tendría tal ánimus si no existieran hombres con los cuales fuera posible tener una experiencia semejante

Pues bien, esta es la conflagración real –cuando los opuestos aparecen en otro ser humano. (...) Entonces hay un fuego real, un fuego emocional, pasión, conflicto, desesperación, todo lo que hay bajo el sol: esta es la llama de la vida. (...)

Por eso cuando Nietzsche empieza a hablar en un tono elevado de la creación de lo divino, se olvida por completo de que cuando Dios va a renovarse a sí mismo, necesita a más de un solo hombre.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 27 de noviembre de 1935)

“Esta es la filosofía hindú, que simplemente muestra que la condición de la redención está en ser consciente de lo que haces.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 8 de mayo de 1935)

La consciencia es (...) absolutamente indispensable para el sí-mismo [self] porque este es el órgano de conocimiento del sí-mismo. (...)

El sí-mismo está mejor expresado por el punto creativo ‘bindu’.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 27 de febrero de 1935)

"La mitología es el libro de texto de los arquetipos, por supuesto no racionalmente dilucidados y explicados, sino simplemente representados como un cuadro o un libro de cuentos. Pero todos los arquetipos fueron originariamente situaciones reales.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, edición abreviada, 9 de mayo de 1934)

“Se sabe muy poco sobre este extraño concepto del cuerpo sutil. (...)”

La parte del inconsciente denominada cuerpo sutil, se torna cada vez más idéntica al funcionamiento del cuerpo, y por lo tanto, se oscurece más y más hasta llegar a la oscuridad total de la materia.

Este aspecto del inconsciente es extremadamente incomprensible. (...)”

En alguna parte nuestro inconsciente se materializa, porque el cuerpo es la unidad viviente, y nuestra conciencia e inconsciente están insertos en él: se contactan con el cuerpo.

Ambos extremos se encuentran y engranan en algún lugar. Y ése es el [cuerpo sutil] donde no podemos saber si es materia o aquello que llamamos ‘psique’. (...)”

El cuerpo sutil no es un símbolo del proceso de individuación. (...) es un concepto que abarca únicamente el inconsciente somático. (...)”

El sí-mismo incluye el inconsciente somático y el espiritual, no es ni uno ni otro, pero está entre medias, en la psique. (...)”

El cuerpo sutil -suponiendo que exista tal cosa- necesariamente debe estar más allá del espacio y el tiempo.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 13 de marzo de 1935)

“Srta Wolff: La sombra (...) de Nietzsche (...) es el hombre corriente.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 20 de junio de 1934)

“Sra. Fierz: (...) El sí-mismo [el self] es también peligroso.

Dr. Jung: ¿Y por qué es también peligroso?

Sra. Fierz: Porque él [Nietzsche] no le ha reconocido, como debería. Ha estado apartado de la sombra, predicando el superhombre. (...)

La sombra es indispensable para la realización de la personalidad completa; nadie está completo sin cualidades negativas. Decimos esto con ligereza, pero en realidad es un enorme problema, visto desde un punto de vista ético.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 20 de junio de 1934)

“Mirad, el pálido delincuente ha inclinado la cabeza: en sus ojos habla el gran desprecio.

‘Mi yo es algo que debe ser superado: mi yo es para mí el gran desprecio del hombre’: así dicen esos ojos.

El haberse juzgado a sí mismo constituyó su instante supremo: ¡No dejéis que el excelso recaiga en su bajeza.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, ‘Del pálido delincuente’)

“El pálido delincuente es a este respecto el símbolo del hombre que debe acabar su existencia porque no es bueno —a fin de dejar sitio al superhombre. (...)

El pálido delincuente es el plomo, una sustancia innoble. (...)

Nietzsche ya no se ocupa de un inconsciente personal. (...) Se ocupa del inconsciente colectivo. (...) Ahora habla al nivel de la gente que ha contactado con el inconsciente colectivo, habla en un lenguaje diferente. (...)

Al nivel consciente, todo el mundo sabe lo que es un criminal; si no lo sabes, puedes coger una enciclopedia y mirarlo. (...)

Pero a un nivel más bajo, el criminal es algo por completo diferente, ya no es un fenómeno estadístico o social o jurídico, no es nada razonable o racional, sino un concepto psicológico. Por lo tanto, es ya un concepto simbólico. (...)

Sólo la gente que tiene experiencia de la sombra puede realmente entender de qué está hablando [aquí Nietzsche].”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 8 de mayo de 1935)

“El hombre es algo que tiene que ser superado: y por ello tienes que amar tus virtudes, -pues perecerás a causa de ellas.-

Así habló Zarathustra.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, ‘De las alegrías y de las pasiones’)

“Esto, muy curiosamente, es una idea cristiana. (...)

Cristo no fue crucificado por la gente malvada; –aquellos malvados judíos o romanos o quienesquiera que ellos fueran. Fueron sus virtudes, su grandeza, las que en realidad le llevaron a la cruz; la consciencia de estas cualidades, las llamadas virtudes, le mataron, le rompieron en pedazos.

Y la cruz es, por supuesto, el bien conocido símbolo de individuación, que significa que la individuación es el resultado necesario del desarrollo moral.

Si eres congruente con el desarrollo moral te verás envuelto en un conflicto moral y en el rol de Cristo, es decir, en el proceso de individuación.

Esto no es debilidad, es fuerza —como no fue una debilidad que Cristo fuera crucificado. Fue fuerza porque lo hizo voluntariamente; él se decidió a ser crucificado.

Y esta es la idea de Nietzsche: debes vivir tus virtudes porque ellas te llevarán a tu destrucción, y solamente a través de tu destrucción puedes crear al superhombre, que es por supuesto el hombre más elevado, el sí-mismo [=el self].”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 6 de marzo de 1935)

“La crucifixión es también un desmembramiento, la clásica muerte del dios, como la muerte de Osiris y Dionisos; a través de este desmembramiento el dios se distribuye a sí mismo en todas las partes de la creación. (...)”

Esta condición de la crucifixión es entonces una expresión simbólica para un estado de extremo conflicto. (...) Para Nietzsche, podría ser el nacimiento del superhombre. Podríamos decir que era el nacimiento del sí-mismo.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 13 de marzo de 1935)

“Pero entonces ocurrió algo que hizo callar todas las bocas y quedar fijos todos los ojos. Entretanto, en efecto, el volatinero había comenzado su tarea: había salido de una pequeña puerta y caminaba sobre la cuerda, la cual estaba tendida entre dos torres, colgando sobre el mercado y el pueblo. (...) Perdió la cabeza y el equilibrio; arrojó su balancín y, más rápido que éste, se precipitó hacia abajo como un remolino de brazos y de piernas.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 'Prólogo de Zaratustra')

“Dr. Jung: El destino del volatinero anticipa simbólicamente el destino que someterá a Nietzsche: El propio Nietzsche es el volatinero y el mismo destino que ha tenido éste le sobrevendrá a él. Uno puede decir que era la propia mente de Nietzsche o su conciencia; o pienso que se podría decir que este volatinero simboliza al propio Nietzsche. (...) Por eso podemos decir que bajo el disfraz del volatinero, aparece Nietzsche mismo como un hombre real que intenta cruzar por la cuerda. (...)”

Srta Wolff: (...) Nietzsche, en la medida en que se identifica con Zaratustra, es un volatinero.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*, vol. 1, 20 de junio de 1934)

“Cuando Zaratustra hubo dicho esto a su corazón, cargó el cadáver [del volatinero] sobre sus espaldas y se puso en camino.”

(F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 'Prólogo de Zaratustra')

“Dr. Jung: Llevó el cadáver hasta el bosque. ¿Recuerdan algún paralelo histórico a este cargar con el cadáver? Es un simbolismo típico.

Sra. Crowley: El cargar con la cruz.

Dr. Jung: Sí, es un símbolo de lo que se ha llamado *transitus*, una palabra antigua que sirvió para dar nombre a llevar la cruz en el misterio cristiano por ejemplo, o a llevar el árbol en el misterio de Atis, o a llevar el toro muerto como hizo Mitra, y el toro era además él mismo. (...)”

Cargar con el toro es realmente un paralelo para el cargar de Zaratustra con el cadáver del volatinero, equivalente a otro nivel. (...) ¿Qué quería decir en su origen que Mitra sacrificara al toro?

Sra. Crowley: Sacrificaba su naturaleza animal.

Dr. Jung: Sí, su naturaleza animal sería la impetuosidad, la afectividad incontrolada del hombre primitivo. (...) Pero en la religión cristiana ya no tenemos el problema de la muerte del toro. Cristo es sacrificado como un cordero. (...) El símbolo cristiano de Cristo llevando la cruz significa que él lleva su propio cuerpo, su propio cadáver. (...) Zaratustra lleva su propia humanidad, su cuerpo humano: a Nietzsche, como al volatinero. (...)

Tenemos aquí, por lo tanto, un *transitus* muy peculiar. Zaratustra estaría en el lugar del dios de los antiguos misterios, en el lugar de Cristo, el hombre-dios, o de Mitra, el héroe dios, o de Atis, el hijo de dios, el hijo de Astarté. Zaratustra está llevando el cuerpo humano, el cadáver —o, se puede decir, la humanidad— que en realidad es el que le lleva a él. (...)

El arquetipo tiene su vida en este mundo de consciencia gracias al hecho de que aparece en un cuerpo que está vivo. (...) Pero aquí la situación se representa como si el arquetipo estuviera llevando al hombre, lo cual es por supuesto verdad en la medida en que un arquetipo es más grande en talla que el complejo del yo y por lo tanto es capaz de tragarlo. Y cuando el complejo del yo desaparece en el arquetipo, el hombre es la víctima. (...)

Ahora bien, si tomamos esto como el símbolo de un culto místico, como aquellos de la antigüedad, esto podría expresar el hecho de que el hombre ha sido sacrificado a una idea arquetípica, o a un espíritu arquetípico. (...)

Te identificas con el arquetipo incluso si sacrificas tu humilde humanidad; sacrificas tu humanidad para que viva el arquetipo. Esto es exactamente lo que sucedió en la vida de Nietzsche. (...)

Si este pasaje pudiera obrar como un símbolo colectivo, tal pasaje podría llegar a ser dogmático. Podría llegar a ser el contenido de un misterio. (...) Si alguien se encuentra en un estado que se puede expresar mediante un símbolo semejante, este símbolo ciertamente podría fascinarle profunda y emocionalmente, actuaría como un símbolo de *transitus* en un culto misterioso.”

(C. G. Jung, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*, vol. 1, 10 de octubre de 1934)

APÉNDICE:

Más sobre Nietzsche

“*Zaratustra* saca a la luz los contenidos de lo inconsciente colectivo de nuestro tiempo en general.”

(C. G. Jung, *Tipos psicológicos*, O. C. vol. 6, párrafo 318)

“Cuando Nietzsche dijo ‘Dios ha muerto’, pronunció una verdad válida para la mayor parte de Europa.

Las naciones europeas no fueron influidas por ella porque Nietzsche lo afirmara así, sino porque esta declaración es la consignación de un hecho psicológico de difusión universal. (...)

¿No es muy similar a aquella declaración antigua -‘El gran Pan ha muerto’- que levantó acta en su momento de la muerte de las divinidades naturales? (...)

Nietzsche no era ningún ateo, pero su Dios había muerto.

El resultado de esa defunción fue una escisión en su propio interior, y Nietzsche se sintió obligado a personificar su otro yo en ‘Zaratustra’ o, en otras épocas, en ‘Dioniso’.

Durante su fatal enfermedad firmaba sus cartas como ‘Zagreo’, el Dioniso desmembrado de los tracios. (...) Aquél para quien ‘Dios muere’ es víctima de una ‘inflación’. (...)

En realidad, `Dios' es la posición anímica efectiva más poderosa. (...) El factor que a la postre es el más poderoso y, por tanto, decisivo, en una psique individual, arranca de ella, en efecto, la misma fe, el mismo temor, y la misma sumisión y entrega que un dios reclamaría del ser humano. (...)

Rara es la persona que no se ve dominada en muchos casos, o incluso en la mayoría de ellos, por inclinaciones, costumbres, impulsos, prejuicios, rencores y todo tipo de complejos.

Todos estos fenómenos naturales se comportan como un Olimpo lleno de dioses que quieren ser propiciados, servidos, temidos y adorados, y ello no sólo por el propietario individual de esta cohorte divina, sino también por su entorno personal.

Con el fin de ocultarnos este hecho real, pero extraordinariamente desagradable, por un lado, e infundirnos ánimos para ser libres, por otro, nos hemos acostumbrado a hacer uso de expresiones que en el fondo poseen un carácter apotropaico, como, por ejemplo, `tengo tal costumbre', `poseo tal inclinación', o `abrigo tal rencor'; en lugar de ser fieles a la verdad y decir: `tal costumbre me tiene', `tal inclinación me posee', `tal rencor me domina'. (...)

Lo que hacemos es identificarnos de inmediato con cada uno de esos impulsos, en lugar de darle `otro' nombre, lo que, cuanto menos, nos permitiría mantenerlo a distancia de un brazo y evitar que se adueñara de inmediato de la ciudadela del yo.

`Señores y `poderes' nunca faltan. Nosotros no podemos crearlos."

(C. G. Jung, Psicología y religión; en: Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental, OC vol. 11, párrafos 142, 143 y 145)

Jung: “Nietzsche habla a través de sí mismo a quienes necesitan más libertad, pero no a quienes han tenido un duro encontronazo con la vida y sangran por las heridas que se hicieron en el trato con las cosas de la realidad.

Bibliotecario: Pero Nietzsche también da a tales hombres un precioso sentimiento de superioridad.

Jung: No lo puedo negar, pero conozco hombres que no necesitan la superioridad sino la inferioridad. (...)

En el cristianismo parece haber toda suerte de cosas que quizá uno haría bien en conservarlas. Nietzsche es demasiado su opuesto.”

(C. G. Jung, *El libro rojo*, La locura divina)

“Dr. Jung: En la última sesión llegamos hasta la unión de este par de opuestos, las dos serpientes blancas que se aproximaron a la mujer [Christiana Morgan] y le dijeron que ellas eran la noche y el día, dios y el diablo, sus dos ojos, sus dos manos, y sus dos tipos de alimento. (...)

Esas dos serpientes blancas eran opuestos. (...) Deberían ser en realidad negra y blanca, deberían diferenciarse la una de la otra. (...)

Esto significa una completa coordinación de los pares de opuestos, ya no difieren, la oposición ha llegado a su fin. (...)

Podríamos asumir que la serpiente negra que llega de abajo debería contrarrestar o equilibrar un poco el carácter opuesto que llega de arriba, pero esto no se menciona todavía.

A causa de la igualdad de aquellas serpientes blancas, ella pone fin a la lucha, y dice:

`Entonces la serpiente negra se desenroscó de mi pierna y se tendió a mi lado pronunciando estas palabras: `Mientras camines estaremos enroscadas sobre ti, mientras descanses estaremos a tu lado`.

Recordarán que la serpiente negra estaba enroscada alrededor de su pierna izquierda, lo que era muy molesto, pero ahora, cuando Christiana ha puesto fin a la lucha de los opuestos, cuando ha aceptado su igualdad, la serpiente se desenrosca y se comporta en todo decentemente; no es ofensiva, se explica de forma humana. (...)

Esto da cuenta del equilibrio de los opuestos. (...) No hay disgregación en pares de opuestos; ella es una consigo misma. (...)

Pero ahora la fantasía continúa, y Christiana dice: `Entonces de repente me agaché encolerizada y agarré a la serpiente negra. Me la tragué.` Esto es un simbolismo muy interesante. ¿Qué significa?

Sr. Crowley: Asimilación

Dr. Jung: Sí. (...) La serpiente podría ser la parte ctónica del héroe. (...) Por eso comerse a la serpiente en un sueño, así como en una fantasía y en visiones y ceremonias, significa asimilación. Es la misma idea que comerse el cuerpo del Señor en la comunión, a fin de participar de su fuerza. (...)

La serpiente generalmente simboliza la oscuridad del alma humana que está conectada con la tierra. (...) La serpiente negra, entonces, podría ser la conexión de esta mujer con la tierra, y esto podría ser al mismo tiempo su conexión con el pasado. (...)

A la serpiente se la llama el alma del abdomen. En el yoga Kundalini, que es una rama del sistema tántrico, la serpiente Kundalini se supone que se enrolla en el centro más bajo. La palabra Kundalini significa serpiente enrollada. (...)

La serpiente Kundalini se sitúa en realidad en la región lumbar, pero aquí reptaba hasta la pierna izquierda porque el lado izquierdo es el lado del inconsciente y el lado del presagio de la enfermedad. (...)

Pero quiero hacer hincapié especialmente en el hecho de que se coma la serpiente. ¿Conocen algún paralelo?

Dr. Baynes: Zaratustra. (...)

Dr. Jung: Sí. (...) Esta es realmente la pista. *Zaratustra* es una gran tragedia psicológica, y de alguna manera es la tragedia del hombre moderno. Por supuesto nunca se ha entendido como tal, porque la gente que lo lee no tiene los conocimientos necesarios sobre simbología para darse cuenta, pero con la psicología analítica uno puede realmente llegar a conseguirlo. (...)

En el capítulo cuarenta y seis, 'De la visión y el enigma', Zaratustra se encuentra con un enano. (...) el enano es el típico hombre ctónico. (...) En la antigua Grecia uno encuentra la misma idea en la forma de los *Idaei dactyli*. (...) Estos *dactyli* también son llamados *cabiri*. (...)

`Así se abría paso mi pie hacia arriba.

Hacia arriba: -a pesar del espíritu que de él tiraba hacia abajo, hacia el abismo, el espíritu de la pesadez, mi demonio y enemigo capital.

Hacia arriba: -aunque sobre mí iba sentado ese espíritu, mitad enano, mitad topo; parálítico; paralizante; dejando caer plomo en mi oído, pensamientos-gotas de plomo en mi cerebro.

`Oh Zaratustra, me susurraba burlonamente, silabeando las palabras, ¡tú piedra de la sabiduría! Te has arrojado a ti mismo hacia arriba, mas toda piedra arrojada -¡tiene que caer!'

La relación de Nietzsche con el elemento ctónico se muestra aquí claramente. Nietzsche fue siempre un terrible neurótico y no pudo conectar con su terrenalidad, con sus condiciones externas. (...) Nietzsche era principalmente un intelectual y un intuitivo, pero mientras escribió el *Zaratustra* fue un intuitivo por completo. (...)

El enano es, como digo, un precursor de la serpiente negra. Es una forma humanizada del mismo principio; es el hombre pequeño dentro de él, el hombre ctónico, que en último término es idéntico con la serpiente. (...)

Te leo este capítulo de Zaratustra porque contiene el problema fundamental que está en el fondo de la tragedia: la relación de Zaratustra –Nietzsche- con el problema de la serpiente negra. (...)

‘Y, en verdad, lo que vi no lo había visto nunca. Vi a un joven pastor retorciéndose, ahogándose, convulso, con el rostro descompuesto, de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra. (...)

Mi mano tiró de la serpiente, tiró y tiró: -¡en vano! No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito: ‘¡Muerde!, ¡muerde!

¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde!’ –éste fue el grito que de mí se escapó, mi horror, mi odio, mi náusea, mi lástima, todas mis cosas buenas y malas gritaban en mí con *un* solo grito. (...)

-Pero el pastor mordió, tal como se lo aconsejó mi grito; ¡dio un buen mordisco! Lejos de sí escupió la cabeza de la serpiente -: y se puso en pie de un salto.-

Ya no pastor, ya no hombre, -¡un transfigurado, iluminado, que *reía*! ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como *él* rió! (...)

¡Resolvedme, pues, el enigma que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del más solitario! Pues fue una visión y una previsión: -¿Qué vi yo entonces en símbolo?’

Lo que Nietzsche hace en *Zaratustra* es en realidad lo que nuestro intelecto y nuestra cultura de la voluntad está haciendo –ascender y ascender, principalmente por motivaciones interesadas y egotistas. Y entonces llega la caída. (...) Entonces la serpiente reptó hacia Zaratustra. Por su puesto esto está proyectado en el pastor. (...)

Zaratustra es él mismo este pastor, por esto se puede decir que la serpiente comienza a reptar por su garganta porque él no ha escuchado al enano, no lo ha aceptado, no pudo asimilarlo.

Saben que cuando alguien no asimila algo, tú lo empujas en su garganta, por eso la serpiente intentaba reptar hacia su interior con el fin de llenarle del espíritu de la pesadez, llenarle con el hecho de que él estuviera vinculado a la tierra. (...)

Él aconsejó al pastor que mordiera la cabeza de la serpiente y la escupiera. La cabeza es el sentido, el significado de la serpiente; ahí está el veneno y la consciencia, mordiéndola la mataba y rechazaba su significado. (...)

El pastor sigue su consejo y llega entonces al frenesí; él se ríe. (...) Es la risa de un lunático. (...)

Este momento contiene una sentencia de muerte; ya que él no pudo aceptar a la serpiente negra, los acontecimientos tomaron su curso. (...)

Estas imágenes son lo que tenemos en un comienzo, pero se acabaron convirtiendo en una terrible verdad. A causa de los acontecimientos que representan estas imágenes más adelante, cuando Nietzsche se volvió definitivamente loco, firmaba sus cartas como 'el Crucificado' o 'Cristo Zagreo'. Dioniso Zagreo fue el Dionisio tracio que fue desmembrado por los titanes. (...)

Esta es la tendencia dionisiaca que se desarrolla a lo largo de todo el *Zaratustra*, el deseo de alcanzar el estado de locura divina, que finaliza en desastre. Fue una locura real, no un divino éxtasis. (...)

Por eso la tragedia de Zaratustra es que no pudo aceptar la serpiente negra. (...)

La serie completa de las aventuras de Zaratustra nos conduce al mismo problema, la relación con la tierra, y este problema es el que cualquiera que vaya más allá de la cristiandad medieval, más allá de las más recientes formas de protestantismo, tendrá que encarar.”

(C. G. Jung, *Visiones*, 11 de marzo de 1931)

“No deberían ponérsele al pueblo alemán sus atrocidades ante los ojos durante demasiado tiempo. De lo contrario se callará al acusador que hay en el corazón (también en el propio, en el corazón aliado).

¡Si los hombres supieran la ganancia que representa encontrar la propia culpa, qué dignidad y elevación de alma! (...)

Este espectáculo recuerda la figura tan acertadamente descrita por Nietzsche del ‘criminal pálido’, que en realidad representa todos los rasgos característicos de la histeria. No quiere ni puede percibir que es como es. No puede soportar su culpa, ni puede evitar incurrir en ella. Ni siquiera retrocede ante el autoengaño con tal de no ver su propio rostro. Esto ocurre en todas partes, pero en ningún sitio tiene un carácter nacional tan claro como en Alemania. (...)

Es la imagen del estado mental histérico, o del ‘pálido criminal’, para decirlo con palabras de Nietzsche. El destino ha enfrentado al alemán con su adversario interior. Mefistófeles le ha salido al paso a Fausto y éste (...) ha de conceder: ‘Ése es mi reverso, mi alter ego, mi sombra, por desgracia demasiado real, ya innegable’. (...)

Hitler, Goebbels y Göring (...) Cada pieza de este impresionante trío hubiera bastado por sí sola para que una persona con instinto no deformado se santiguara tres veces ante semejantes sujetos. Sin embargo, ¿qué ocurrió? (...)

Los tres juntos eran demasiado. Hasta el punto de que es casi inconcebible cómo algo tan monstruoso pudo llegar al Gobierno. Pero no debemos olvidar que estamos juzgando las cosas desde el presente y desde el conocimiento de los acontecimientos que llevaron a la catástrofe. Nuestro juicio sería bastante distinto si, por ejemplo, sólo dispusiéramos de lo que se sabía en los años 1933 y 1934. Había entonces en Alemania, como en Italia, no pocas cosas plausibles que hablaban en favor del régimen. (...)

Toda Europa contemplaba este espectáculo como Mr. Chamberlain, quien lo peor que temía era, como mucho, un chaparrón. (...)

Por muy comprensible que resulte la seducción inicial, resulta difícil concebir la falta de reacción. (...) Sólo puedo explicármelo partiendo de un peculiar estado anímico, de una disposición pasajera o crónica que en el individuo se denomina histeria. (...)

La disposición histérica consiste en que los opuestos inherentes a la psique, sobre todo los caractereológicos, están algo más separados entre sí que en las personas llamadas normales. Esta mayor distancia produce una tensión energética mayor que explica la innegable energía y la resolución de los alemanes. Pero por otra parte esta mayor distancia de los opuestos produce contradicciones internas en el hombre, conflictos de conciencia, disonancias de carácter, en resumen, todo aquello que expresa el *Fausto* de Goethe. (...)

También Fausto está dividido y ha sacado de sí al 'maligno' en la figura de Mefistófeles para tener una coartada en caso necesario. Tampoco él 'sabe nada' de lo que el Diablo ha organizado. (...)

La esencia de la histeria consiste en la llamada disociación sistemática, en una relajación de los opuestos que normalmente están estrechamente unidos, llegando a veces a la disociación de la personalidad, es decir, a un estado en el que verdaderamente una mano no sabe lo que hace la otra. Suele darse una sorprendente falta de conocimiento respecto a la sombra, sólo conoce uno sus motivos buenos, y cuando no es posible seguir negando los malos se cree ser el 'superhombre' y el 'hombre dominante', ennoblecido por la amplitud de su propósito.

Debido a la falta de conocimiento del otro lado surge una gran inseguridad interna, no sabe uno a ciencia cierta quién es, se siente uno inferior en algún punto que no desea conocer. Con esta nueva inferioridad se consigue aumentar la ya existente. (...)

A mí me parece que la historia de los últimos doce años es el historial de un enfermo de histeria. (...)

Una neurosis o una disposición neurótica no es nada deshonroso. Es un hándicap y, muchas veces, una manera de hablar. No es ninguna enfermedad mortal, sino una dolencia que se agrava cuanto menos se quiere saber de ella. Si digo de los alemanes que están psíquicamente enfermos, estoy siendo más benevolente que si digo que son unos criminales. (...)

El histérico, pese a su estado psicopático, es casi normal. (...)

Lo que hemos vivido ahora en Alemania no es sino la primera erupción de una alienación espiritual general, una irrupción de lo inconsciente en los aposentos de un mundo al parecer aceptablemente ordenado. (...)

Nadie sabía lo que ocurría, y menos que nadie los alemanes que, como corderos hipnotizados, se dejaron llevar al matadero por los psicópatas que los conducían. (...)

El alemán (...) dadas sus dotes podría haber sido también quien sacara las conclusiones salvadoras a partir del ejemplo profético de Nietzsche. (...)

En Nietzsche encontramos el eco del superhombre, del hombre amoral guiado por impulsos, cuyo dios ha muerto y que se arroga él mismo la divinidad, o más bien lo demoníaco, más allá del bien y del mal. ¿Y adónde va a parar en Nietzsche lo femenino, el alma? Helena ha desaparecido en el Hades y Eurídice ya no retorna. Se anuncia el fatal travestismo del Cristo renegado: el profeta enfermo es él mismo el Crucificado, incluso va más atrás llegando al desgarrado Dionisio-Zagreos.

Pues el profeta delirante remite a la prehistoria que se ha vuelto subterránea. Su vivencia vocacional es el cazador silbante, el dios de los bosques murmurantes, de la embriaguez y de todos los *berserker* poseídos por espíritus de animales. (...)

Ahora ha sufrido Alemania el pacto con el Diablo y sus inevitables consecuencias, ha experimentado la enfermedad mental, está desgarrado como Zagreo. (...)

Ya predijo Nietzsche que Dios había muerto y que su herencia recaía en el superhombre, en ese fatal funámbulo y loco. (...)

No es solamente el destino alemán sino también el europeo. Todos hemos de reconocer la sombra que se alza tras el hombre de esta época. (...) Lo que pueda hacerse con esta visión espantosa es algo que debería averiguar cada uno por sí mismo.

No es en verdad poca cosa conocer la propia culpa y la propia maldad, y no es ningún beneficio perder de vista la propia sombra. Pues la consciencia de culpa tiene la ventaja de ponernos en condiciones de cambiar y mejorar algo.

Es sabido que lo que permanece en lo inconsciente no cambia; sólo en la consciencia pueden realizarse correcciones psicológicas.

En consecuencia, la consciencia de culpa puede convertirse en un poderoso impulso moral.

En todo tratamiento de una neurosis hay que hallar la sombra, de lo contrario nada puede cambiar. (...)

Sin culpa no hay desgraciadamente maduración anímica ni ensanchamiento del horizonte espiritual. (...)

Un acontecimiento así opera una transformación interior infinitamente más importante que las reformas políticas y sociales que no sirven para nada en manos de personas que no mantienen una buena relación consigo mismas. (...)

Con la lúcida aceptación de la culpa colectiva se dará un gran paso hacia adelante. Pero esto por sí solo no representa ninguna cura, como tampoco se cura ningún neurótico por el mero hecho de comprender.

Sigue aún sin respuesta la pregunta: ¿Cómo vivo con esta sombra? ¿Qué actitud es necesaria para poder vivir a pesar del mal?

Para hallar respuestas válidas a estas preguntas se requiere una total renovación espiritual que nadie nos va a dar, que debemos conquistar nosotros mismos.

Tampoco es posible seguir utilizando sin revisión viejas fórmulas que una vez tuvieron su valor, pues las verdades eternas no pueden transmitirse de manera mecánica, deben nacer de nuevo dentro del alma humana en cada época.”

(C. G. Jung, *Después de la catástrofe*; en: *Civilización en transición*, O.C. vol. 10, párrafos 416, 417, 420, 422-5, 427, 428, 432, 434, 436, 437, 439-41, 443)

“Nietzsche se sacrificó a sí mismo, sacrificó su vida entera, con rara pasión, a la idea del superhombre, es decir, a la idea del hombre que, obedeciendo a su impulso, alcanza también a trascenderse. (...)

En Nietzsche caló indudablemente muy hondo la negación cristiana de la naturaleza animal y por ello él trató de buscar una totalidad humana superior más allá del bien y del mal.

Todo el que critica en serio la actitud fundamental del cristianismo se despoja a la vez de la protección que éste le garantiza, *poniéndose inevitablemente en manos del alma animal*. Éste es el momento de la embriaguez dionisiaca, la

revelación sobrecogedora de la `bestia rubia', que se apodera del desprevenido con desconocidos temblores. El rapto lo convierte en un héroe o en un ser semidivino, en una magnitud que trasciende lo humano. Y él se siente con toda razón `a seis mil pies por encima del bien y del mal'.

Al observador psicológico este estado le resulta conocido. Él lo llama `identificación con la sombra'. (...)

Nietzsche habló de decir sí y vivió un no a la vida. (...) Su asco por el hombre, es decir, por el animal humano que vive del impulso, era demasiado grande. A la postre fue incapaz de engullir el sapo con el que tan a menudo soñó y que temía tener que tragarse algún día. (...)

Por eso su vida no nos convence de su doctrina. Porque el `hombre superior' quiere poder dormir también sin cloral, quiere vivir también en Naumburgo y Basilea `a pesar de la niebla y las sombras', quiere mujer y descendencia, quiere disfrutar de consideración y admiración en el rebaño, quiere un sinnúmero de cosas banales y, por fin, y no en último lugar, la estrechez de miras del burgués. Nietzsche fue, a despecho de su grandeza e importancia, una personalidad enferma. (...)

Pero pretender que una vida, como la de Nietzsche, vivida en toda su amplitud hasta su fatal desenlace en rara conformidad y coherencia con la naturaleza del impulso de poder subyacente, sería poco menos que una vida inauténtica, no se sostiene. (...)

El impulso animal de vivir, no fue vivido por Nietzsche. (...) Pero (...) ésta no es más que una más entre las posibles orientaciones del impulso. Además del impulso de *conservación de la especie*, existe también un impulso de *autoconservación*. Es obvio que Nietzsche está hablando de este último impulso, es decir, de la *voluntad de poder*.

Todo lo impulsivo, sea cual fuere su naturaleza, es para él una consecuencia de la voluntad de poder: desde el punto de vista de la psicología sexual de Freud un enormísimo error. (...) Porque a cualquier defensor de la psicología sexual [de Freud] le resultaría fácil demostrar que todo lo exaltado y heroico de la

concepción nietzscheana del mundo y de la vida no es más que una consecuencia de la represión y negación del `impulso`, es decir, del impulso que esta psicología reconoce como fundamental. (...)

El caso Nietzsche nos sitúa frente a la siguiente pregunta: ¿Debe entenderse lo que le reveló la colisión con la sombra, es decir, la voluntad de poder, como algo inauténtico, como un síntoma de la represión?, ¿es la voluntad de poder genuina o algo meramente secundario? (...)

La madre del cordero no era el eros, sino el poder del yo. De ahí habría que concluir que lo reprimido no era el eros, sino la voluntad de poder. En mi opinión, no hay ningún motivo para suponer que el eros sería genuino y la voluntad de poder inauténtica. Es indudable que la voluntad de poder es un demonio tan grande como el eros, y tan antigua y original como él. (...)

Wagner es justamente el representante de ese otro impulso básico [el poder] que Nietzsche pasó por alto y sobre el que se levanta la psicología de Freud. (...) Nietzsche albergaba dentro de sí a Wagner. (...) El impulso de poder, en efecto, quiere al yo en lo más alto.”

(C. G. Jung, *Sobre la psicología de lo inconsciente*; en: *Dos escritos sobre psicología analítica*, O.C. vol. 7, párrafos 36-39, 42, 43 y 50)

“Sólo los domingos podía leer a Kant. Leía también con interés a E. von Hartmann. Nietzsche estuvo por algún tiempo en el programa, pero dudaba en leerlo porque no me sentía suficientemente preparado.

Se discutía entonces mucho sobre Nietzsche, pero se rechazaba casi siempre, con mayor viveza por los estudiantes de filosofía `competentes`, de lo que yo sacaba mis conclusiones sobre la oposición reinante en las altas esferas. (...)

Además existían algunos que habían conocido personalmente a Nietzsche y por ello eran capaces de informar acerca de toda clase de curiosidades sobre él, y no precisamente las más simpáticas. La mayoría no había leído nada de él. (...)

No fueron estas cosas las que me sirvieron de excusa para aplazar la lectura de Nietzsche –por el contrario, fueron para mí el máximo incentivo-, sino que se trataba de un miedo secreto a que quizá yo era semejante a él, por lo menos en lo referente al ‘misterio’ que le aislaba en su ambiente. (...)

Pese a mis temores, sentía curiosidad y me decidí a leerle. (...) Quedé fascinado por completo y no tardé en leer *Así habló Zaratustra*. Constituyó, como el *Fausto* de Goethe, una fuerte conmoción. Zaratustra era el *Fausto* de Nietzsche, y la número 2 era mi Zaratustra. (...)

Mientras que *Fausto* me abrió una puerta, *Zaratustra* me cerró otra de modo radical y por mucho tiempo. (...) Comprendí que no se llega a ninguna parte cuando no se habla de cosas que son conocidas por todos. (...)

Yo había comprendido que una nueva idea o incluso una opinión insólita sólo puede divulgarse a la luz de los hechos.”

“Las fantasías que se me presentaban entonces las escribí primeramente en el Schwarzes Buch (Libro negro) y posteriormente las trasladé al Rotes Buch (Libro Rojo), el cual amplíé también con ilustraciones.

Me era vitalmente necesario llevar también una vida evidentemente racional, como contrapeso al extraño mundo interior. La familia y la profesión continuaron siendo para mí la base a la que siempre podía regresar y que me demostraba que era un hombre corriente que existía realmente. (...)

Me demostraban día tras día que existía realmente y no sólo como una hoja movida por el soplo del espíritu como un Nietzsche.

Nietzsche perdió el suelo bajo sus pies porque no poseía más que el mundo interior de sus ideas, que además le poseían a él más que él a ellas. Estaba desarraigado y volaba sobre la tierra y por ello cayó en la exageración y en la irrealidad. (...)

Muy paulatinamente se perfiló en mí un cambio.”

(C. G. Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*)

*

*

*

- La traducción de los fragmentos de Así habló Zaratustra es la que hizo
ANDRÉS SÁNCHEZ PASCUAL para Alianza editorial. –

J.M.